

EL PROBLEMA DE LOS REDUCCIONISMOS ANTROPOLÓGICOS EN LA POSTMODERNIDAD

VÍCTOR HUGO CABRERA ESPINOSA

Universidad Anáhuac México

VÍCTOR HUGO CABRERA ESPINOSA es Candidato a Doctor del programa: Liderazgo y Dirección de Instituciones de Educación Superior. Universidad Anáhuac México. Es Maestro en Filosofía por la Universidad Anáhuac México y Maestro en Ciencias de la Familia por el Instituto Juan Pablo II de Estudios Superiores para la Familia (estudios con reconocimiento pontificio). Tiene un Diplomado en Humanismo Integral por la Universidad Anáhuac México, y es Licenciado en Psicología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha escrito diversos artículos de divulgación en valores y ha sido asesor y director de tesis.

Resumen: El actuar ético de las personas depende de las ideas y convicciones antropológicas que le anteceden y por las que nos hemos decidido a adoptar. ¿Cuáles de estas ideas que predominan hoy en la cultura se acercan más a la explicación real y profunda de la persona?, ¿de lo que verdaderamente somos como personas? Con humildad debemos realizar su análisis crítico para detectar posibles falacias y determinismos cientificistas que escinden la totalidad de la persona y resultan en un agravio para la dignidad, al plantear una explicación donde la persona queda reducida a uno de sus aspectos, por el objeto de estudio y método que le es propio a cada ciencia.

En la presente reflexión se comenta el perfil resultante del hombre postmoderno que ha ido configurando su identidad con todas estas ideas sin detenerse a un análisis serio. La búsqueda para dar sentido a las grandes interrogantes de

lo propiamente humano es válida, pero las respuestas parciales lo conducen a un relativismo sin precedentes. Por ello, intentamos plantear la urgencia de un análisis crítico de ellas, siempre a la luz de la pregunta de si esta o aquella idea me convierten en una mejor persona en lo individual y en lo social, si humanizan o no la cultura. El afán es no renunciar a nuestra realidad como seres personales, comunitarios y trascendentes que bus-

camos nuestra realización a través del amor, la unidad, la verdad, la bondad y la belleza.

Palabras clave: postmodernidad, antropología filosófica, humanismo, ética

Abstract: The ethical actions of people depend on the ideas and anthropological convictions that precede them and for which we have decided to adopt. Which of these ideas that predominate today in culture, are closer to the real and profound explanation of the person? What are we really like as people? With humility, we must carry out its critical analysis to detect possible fallacies and scientific determinisms that split the whole person and result in an affront to dignity, by proposing an explanation where the person is reduced to one of its aspects, by the object of study and method that is specific to each science. In the present reflection, we comment on the resulting profile of the postmodern man who has been configuring his identity with all these ideas without stopping to a

serious analysis. The search to make sense of the great questions of the properly human is valid, but the partial answers lead to an unprecedented relativism. Therefore, we try to raise the urgency of a critical analysis always in the light of the question of whether or not that idea makes me a better person in the individual and in the social, whether they humanize or not the culture. The eagerness is not to give up on our reality as personal, community and transcendent beings that we seek our fulfillment through love, unity, truth, goodness and beauty.

Key words: post-modernism, philosophical anthropology, humanism, ethics

El actuar ético de las personas depende, directa o indirectamente, de ciertas ideas que, de una manera u otra, intentan brindar respuesta a las preguntas más fundamentales, sobre todo las referidas a su propia existencia y acción.

Basta revisar la historia de la filosofía y del pensamiento humano para darnos cuenta de que estas propuestas que intentan explicar a la persona, sus misterios y fascinaciones, son muy variadas y, en algunos casos, poco aclaratorias o reduccionistas respecto a la realidad total y compleja de lo que verdaderamente somos. No obstante, en este calidoscopio de intentos explicativos que van desde sistemas filosóficos bien contruidos lógicamente, hasta teorías científicas de tipo biológico-evolucionistas, sociológicas o psicológicas, cabe preguntarse: ¿cuál de todas éstas es verdadera?, de la respuesta dependerá poder explicar a la persona de manera realista y sensata en toda su realidad existencial y moral.

Sabemos que lo primero que se necesita para encontrar la verdad es humildad ante la realidad misma y una actitud crítica ante las 'verdades', o ante aquello que, sin serlo, pretende serlo.¹

Se trataría de aceptar como realidad a un sujeto capaz de conocer la esencia misma de las cosas, para después razonarlas y juzgarlas, sobre esta epistemología se reconocería el constitutivo ontológico de la realidad; lo metafísico, esto permitiría eliminar errores y reduccionismos que nos dan respuestas parciales de lo que se quiere explicar, mientras que la mirada metafísica nos acerca las explicaciones más profundas o primeros principios de esa realidad. Aceptar este fundamento permite superar lo aparente, lo relativo y lo cambiante, y alcanzar una verdad que versa sobre las esencias. Esta certeza aristotélica sería conveniente como punto de partida en esta búsqueda.

Desde esta afirmación, es entonces verdadera una explicación cuando considera toda la realidad de la persona desde una perspectiva ontológica y ética: *pathos* y *ethos*, ser y acción, existencia y libertad, reconociendo su esencia, naturaleza y fin último, pero también su afectividad y libertad axiológica de cara a una comunidad.²

Es verdadera, aquella filosofía o conjunto de ideas que, llegando a las causas últimas explicativas [...] y que, una vez adoptada conscientemente, motive acciones consecuentes con sus principios y postulados y encaminen al hombre hacia la verdad, el bien, la belleza, es decir hacia su plenificación, habrá que preguntarse entonces ¿qué hará esta o aquella filosofía de

¹ Arturo Damm Arnal, *Falacias filosóficas* (México: Minos, 1994), 13.

² Cfr. Juan Manuel Burgos, *Introducción al personalismo* (Madrid: Biblioteca Palabra, 2012), 12-13.

mí?... Peligrosa situación se vislumbra aquí, si un conjunto de ideas, sistemas filosóficos, cosmovisiones o falacias filosóficas nos plantean visiones del hombre incompletas que desorientan la voluntad y obnubilan la razón.³

Por todo lo anterior, habrá que ejercer el pensamiento crítico al respecto y preguntarse si las propuestas antropológicas que nos presenta la cultura hoy: ¿me reconocen en mi unidad substancial?, ¿en qué fundamentan la dignidad?, ¿me reconocen en mis aspectos estático y dinámico; naturaleza y acción?, ¿qué es lo que define a la persona?, ¿qué es lo propiamente humano?, ¿me presentan un camino para el actuar moral?, ¿me conducen a un fin último trascendente y con sentido?, ¿me reconoce como *Imago Dei*?⁴ o, por el contrario, son visiones que conducen a la escisión de mi ser personal y crean confusión, desorden y vacío existencial. En consecuencia, todo reduccionismo, entendido como la generalización de una conclusión a partir de una sola parcela de la realidad, debe ser rechazado o por lo menos criticado.

Describir sólo una de nuestras realidades constitutivas y dogmáticamente imponerla como verdad absoluta es limitar a la persona, provocarle una ruptura de su realidad, perfilando así la crisis de la persona en la actualidad.

Pedro M. Gasparotto nos vislumbra con más detalle este panorama que vive la persona:

[...] una crisis de fe en el progreso científico y técnico; una crisis de la razón, ésta parece incapaz de ofrecer el fundamento de lo real y de los valores morales; un rechazo al modernismo y con él a todas aquellas utopías, ideologías, y cosmovisiones que prepararon el clima de las dos últimas guerras mundiales; una disolución del sentido de la historia, perdiendo los valores del pasado y sin disponer de pistas seguras frente al porvenir; una negación del sujeto mismo que ahora queda reducido a puras "estructuras" y atado por factores externos [...] un abandono del esfuerzo personal en la adquisición de valores éticos tradicionales y fundamentales [...], todo ello llega a expresarse hoy como un súper-hedonismo individualista que va acompañado de un rechazo frente a todo compromiso ético, social, político o religioso de por vida.⁵

³ Cfr. Arturo Damm, *Falacias filosóficas* (México: Minos, 1994), 14-15.

⁴ En la tradición judeo-cristiana, el hombre es *imago Dei* (*imagen de Dios*), esta afirmación es realidad espiritual. Dios es causa y fin último del hombre, es creador y redentor, tendemos y nos religamos a Él. En la filosofía tomista, este argumento teológico se descubre a través de la razón y de la fe, no sólo porque está revelada por Dios mismo, sino porque le es inevitable al filósofo cristiano.

⁵ Cfr. Pedro Gasparotto M., "Las tentaciones de un estudiante de filosofía", *Notas y comentarios, Efemérides Mexicana* núm. 36 (México, 1994), 375.

Los factores que nos refiere Gasparotto se manifiestan en algunos rasgos concretos: el sensismo, con su fuerte apego a las cosas sensibles y hedonistas, donde la búsqueda del placer se pretende como fin último de ciertas acciones, incluye la idolatría del cuerpo y las experiencias que lo gratifiquen; el cosismo, tratando a las personas como cosas u objetos bajo una visión utilitarista; Dios, el hombre, el espíritu, quedan reducidos a cosas materiales sutiles, no considerados en el horizonte de la propia existencia por no ser contundentemente tangibles y concretos. Hace también énfasis en la falta de interioridad, ausencia profunda de vida interior, incapacidad casi total de reflexión y convicciones razonadas, sobre todo para cuestiones trascendentes, una franca incapacidad para el examen profundo de conciencia sobre los propios actos y, finalmente, división y dicotomía entre teoría y vida, entre lo que se piensa, lo que se siente y lo que se actúa, esto es, un modo de vida con incongruencia en las actitudes, con inmadurez afectiva y desinterés por encontrar la verdad, amarla y llevarla a la acción.⁶

En este perfil del nuevo hombre que arroja al mundo la post-modernidad, cabe destacar con singular importancia la conciencia humana, por la que el hombre se da cuenta de su actuar moral y por la que decide. La conciencia de hoy, se ha forjado en el enfrentamiento con la religión, en la que en buena medida ha descalificado, el hombre ya no se entiende desde un contexto general que lo abraza y le pone una medida, sino que se pone a sí mismo como punto de partida y medida para comprender la realidad universal [...] desde el cual también se mide la importancia que a todas las cosas le corresponde como contenido de la vida del individuo o de la humanidad".⁷

Este antropocentrismo vislumbrado por Schimitz termina en un voluntarismo moral sin precedentes, ya que al ser el hombre el centro de todas las cosas, como sujeto moral, puede tomar la vida en sus manos con un sentido de responsabilidad subjetiva e irremplazable por cualquier otro principio que no sea el de gobernarse a sí mismo; así, se determina subjetivamente como bueno todo aquello que se cree llevará a la felicidad.

Schimitz coincide con Gasparotto en el sentido de que la persona actual se aliena a experiencias intra-mundanas; basta observar a cualquier ser humano para verlo atemorizado ante la posibilidad de reconocer realidades metafísicas o extra-mundanas,

⁶ *Ibid.*, 376-386.

⁷ Cfr. Josef Schimitz, *Filosofía de la religión* (Barcelona: Herder, 1987), 166-171.

trascendentes a sí misma, le da seguridad psicológica sentir que toda la realidad es concreta, tangible, experiencial y placentera, susceptible de ser controlada a voluntad.

El hombre actual, una vez que ha reducido el horizonte del saber al mundo de la inmanencia, prefiere las certezas a la verdad, opta por las ciencias y se aleja de la metafísica, falto de coraje para mirar al ser cara a cara, se entretiene con la búsqueda, con lo penúltimo, más que con la posesión y lo definitivo.⁸

En el fondo late la provocación nietzscheana de voluntad de poder y afán de dominio, el superhombre dominando la naturaleza, superando a los semejantes y ejerciendo el poder de sí mismo en forma totalmente autónoma.

Resulta evidente que la postmodernidad es también la época del vacío espiritual y la ausencia de sentido, es la época de crisis en las convicciones espirituales, de un mundo sin Dios y sin significación, de una fe fallida en el desarrollo humano a través de las ciencias exactas y experimentales.

Es verdad que la ciencia y la técnica han beneficiado notablemente a la humanidad, pero también han hecho posible, la bomba de Hiroshima y Nagasaki, el holocausto judío, en resumen, para toda una generación el mundo de pronto se vino abajo.⁹

Cuando queda sólo el presente, sin raíces ni proyectos, cada uno puede hacer lo que quiera, estas actitudes están ya muy extendidas sobre todo entre los jóvenes, el *ello* o inconsciente, lo instintivo, es lo llamado a mandar hoy, el *homo sapiens*¹⁰ ha sido desbancado por el *homo sentimental*,¹¹ queremos sentir más que pensar. A la tiranía de la razón ha sucedido ahora una explosión a la sensibilidad y de la subjetividad. En este contexto encuentra terreno fértil la reivindicación de la libertad y la espontaneidad subjetivista, la ausencia de reglas morales o éticas y su fundamento real y natural. El repudio de la razón se hace especialmente intenso frente a sus frutos más acabados; es decir, frente a las grandes teorías y doctrinas. Existe la convicción generalizada de que el sujeto finito, empírico y condicionado, no tiene capacidad para establecer lo incondicionado, lo absoluto y lo incontrovertible. La religión, en el mejor de los casos, se vive bajo lo "confortable"

⁸ Cfr. Abelardo Lobato, *El hombre en cuerpo y alma* t. I (Valencia: EDICEP, 1994), 72.

⁹ Cfr. Luis González-Carvajal, *Ideas y creencias del hombre actual* (España: Sal Terrae, 1996), 153-157.

¹⁰ *Hombre racional, pensante.*

¹¹ *Hombre sentimental.*

decididamente alérgica a las exigencias radicales. No es la desvalorización de todos los valores, pero sí la desvalorización de los valores "supremos" y de las grandes cosmovisiones. Las personas hoy prefieren vivir en la des-fundamentación del pensamiento, seres arrojados en el mundo, sin posibilidad real de trascendencia e inmortalidad, negados a una metafísica del ser y un sustento integral de lo que verdaderamente se es.¹²

Pensadores como René Descartes (1596-1650), Jean Jacques Rousseau (1712-1778), Immanuel Kant (1724-1804), Friedrich Hegel (1770-1831), Carlos Marx (1818-1883), Friedrich Nietzsche (1844-1900), Max Sheller (1819-1903), Sigmund Freud (1856-1939), Martín Heidegger (1889-1976), Jean Paul Sartre (1905-1980), todos ellos, entre otros, contribuyeron a conformar este perfil de la persona; de una u otra manera la redujeron a sólo una de sus dimensiones, la limitaron y escindieron en lo más profundo de su naturaleza.

Podemos concluir que todo este perfil fenomenológico impone a las personas horizontes que determinan su conocimiento y le inducen a cierto tipo de interpretaciones, valoraciones, aspiraciones y decisiones que lo esclavizan en el modo de vivir y convivir. Sin embargo, darnos cuenta de lo urgente que resulta repensar lo humano desde un realismo antropológico, sin perder de vista la centralidad y dignidad de lo que verdaderamente somos, y alejarnos de falacias filosóficas deshumanizantes, es el primer paso para aproximarnos a respuestas verdaderas e integradoras.

La consigna es no renunciar a nuestra realidad como seres personales, comunitarios y trascendentes que buscamos nuestra realización a través del amor, la unidad, la verdad, la bondad y la belleza.

Bibliografía

-
- Burgos, Juan Manuel. *Introducción al personalismo*. Madrid: Biblioteca Palabra, 2012.
- Damm, Arturo. *Falacias filosóficas*. México: Minos, 1994.
- Gasparotto, Pedro. "Las tentaciones de un estudiante de filosofía", Notas y comentarios, *Efemérides Mexicana* núm. 36 (México, 1994).
- González-Carvajal, Luis. *Ideas y creencias del hombre actual*. España: Sal Terrae, 1996.
- Lobato, Abelardo. *El hombre en cuerpo y alma*, t. I. Valencia: EDICEP, 1994.
- Schimitz, Josef. *Filosofía de la religión*. Barcelona: Herder, 1987.

¹² *Ibid.*, 153-178.